

LOS ATRIBUTOS COMUNICABLES DE DIOS

El carácter de Dios, 2ª parte

Estamos estudiando los atributos de la Persona de Dios y hemos dividido los atributos del Señor en dos categorías generales.

- Los atributos incommunicables: Son las características de Dios que Él no comparte (no los “comunica”) con ningún otro: Su independencia, inmutabilidad, omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia.
- Los atributos comunicables: Estos son las características que Dios comparte (“comunica”) con el hombre.
 - ✓ Puesto que Él nos hizo a nosotros a Su imagen y conforme a Su semejanza, podemos ver en el hombre cierto reflejo del carácter de Dios.

Puesto que son muchos, vamos a dividir los atributos comunicables también en dos grupos.

- Hoy vamos a ver tres que uno podría decir que son características un poco “más negativas que positivas”.
- En el próximo estudio (si Dios permite) veremos unos atributos que son “más positivos que negativos”.
- Este orden es importante porque si no entendemos los “más negativos” primero, los “más positivos” no tienen sentido. Por ejemplo, no podemos entender el amor de Dios sin entender primero Su santidad, Su justicia y Su ira.

I. La santidad de Dios: Dios es santo

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: **Santo, santo, santo**, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. [Isa 6.1-4]

A. Dios está separado de lo malo y dedicado a lo bueno.

1. La santidad siempre tiene que ver con estos dos elementos: Separación y devoción.
2. En términos bíblicos, Dios es santo porque está *totalmente* separado del pecado y *completamente* dedicado a Su propia gloria (que es el bien más sublime que hay).
 - a. Es por Su santidad que Dios ama todo **lo bueno** y activamente lo procura—Él hace lo bueno *siempre*.
 - b. Pero también debido a Su santidad, Dios aborrece todo **lo malo**. O sea, Él se separa del mal y activamente se opone a él (porque es contrario a cómo Él es: Santo).
3. Así es la naturaleza de Dios: Él es luz y no hay ningunas tinieblas en Él. Su naturaleza hace huir todo lo malo (las tinieblas); Su naturaleza es buena y aleja todo lo malo.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. [1Jn 1.5]
4. La santidad (la separación de lo malo y la devoción a lo bueno) es la motivación principal en todo lo que Dios hace; Él es santo en todo Su ser y también en todos Sus caminos (en todo lo que es y todo lo que hace, nuestro Dios es santo, santo, santo).

B. La santidad es un atributo comunicable de Dios y por lo tanto Él espera que lo manifestemos.

Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. [1Ped 1.16]

1. Dios quiere que cada ser humano se separe del mal para dedicarse al bien, para la gloria de Dios en Cristo Jesús.
 - a. Esto implica que Dios quiere que todos los hombres se arrepientan (que se separen del pecado).
 - b. Además, implica que Dios quiere que todos los hombres confíen en Su Hijo para ser salvos y así glorificarlo en la salvación.

2. Además, después de la salvación, Él quiere que crezcamos en la santidad siempre.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero **si andamos en luz, como él está en luz**, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.6-7]

a. Dios quiere que andemos con Él en la luz.

i. Él quiere que nos dediquemos a aprender la Biblia para vivir conforme a lo que ella dice. O sea, quiere que la “devoción a lo bueno” sea un atributo de nuestro carácter también.

ii. Pero, si queremos andar en luz, esto implica que no podemos andar en la tinieblas—Dios quiere que nos apartemos de toda iniquidad para andar con Él “en la luz”.

b. Sólo así, creciendo en la santidad (en la separación y la devoción), podemos glorificar a Dios.

II. La justicia de Dios: Dios es justo

Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? [Gen 18.25]

A. “Justicia” es principalmente un término legal.

1. Debido a la justicia de Dios (debido a que Él es justo), Dios tiene que tratar con las personas según lo que ellas merecen.

a. Él no tiene que hacerlo como si alguien le estuviera obligando a hacerlo (o sea, como si fuera algo que Dios hace a regañadientes).

b. No, más bien Dios “tiene que” recompensar al que lo merece porque así es Él y actuar de una manera diferente sería injusto y por lo tanto imposible para Dios (porque Él es totalmente justo y recto siempre).

c. Por otro lado, Dios tiene que castigar al que lo merece. Si no lo hiciera, no sería justo, más bien sería injusto (y Dios no es malo, para nada).

2. La justicia de Dios, entonces, excluye todo tipo de favoritismo. Dios es infinitamente justo y le da a cada uno lo que merece (ni más, ni menos), sin ningún favoritismo.

B. La justicia de Dios se manifiesta muy claramente en la cruz de Cristo.

1. Es imposible que Dios simplemente perdone al impío, como decirle: “¡Ah, tranquilo! No importa. No voy a tomar su injusticia en cuenta. Entre en el cielo. No hay problema”.

2. Dios no puede hacer esto porque sería completamente contrario a Su carácter. Y si lo hiciera, Él no sería el Dios de la Biblia.

El que justifica al impío, y el que condena al justo, Ambos son igualmente **abominación** a Jehová. [Prov 17.15]

a. Dios es Juez Justo (el único Juez Justo) y esto implica que cada uno que ha infringido la ley tiene que sufrir la consecuencias—tiene que “pagar la multa” y “cancelar la deuda”.

b. Puesto que el hombre ha hecho lo malo (desobedeció a Dios violando Su santa ley moral), merece castigo y no recompensa; merece el infierno y no el cielo.

c. Dios es justo y por lo tanto la “multa” se tiene que pagar—no es una opción (alguien tiene que sufrir la muerte y aun la “muerte segunda” de la ira de Dios—la ira que se manifiesta más plenamente en el lago de fuego). Si la multa no se paga, Dios no es justo.

3. De esto se trata el evangelio: El Señor Jesucristo, nuestro Sustituto inocente, pagó nuestra “multa” sufriendo el castigo que nosotros merecemos.

a. En la cruz, Jesucristo pagó toda nuestra deuda que teníamos con Dios por haber pecado contra Él. Dios Padre lo hizo a Cristo pecado por nosotros, en nuestro lugar.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

b. Y ahí en la cruz, Dios Padre derramó toda Su ira (la ira que merecemos) sobre Su Hijo.

- c. De esta manera Dios sigue siendo justo (porque la multa se pagó), pero a la misma vez llegó a ser el que justifica al impío.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, **a fin de que él sea el justo, y el que justifica** al que es de la fe de Jesús. [Rom 3.21-26]

III. La ira de Dios: Dios detesta lo malo

- No hay mejor manera de describir este atributo que decir: Dios *detesta intensamente* todo lo malo. La ira de Dios es la manifestación de Su aborrecimiento de todo lo que no es santo, bueno y justo.

A. Si Dios ama lo santo, lo justo y lo bueno, Él tiene que (por naturaleza) detestar y aborrecer todo lo contrario.

Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros. [Heb 1.9]

1. *Esto quiere decir que Dios detesta intensamente al pecador.* Yo sé que esto suena duro y cruel, especialmente debido a que “Dios es amor”. Entonces, voy a tratar de explicarme bien...
2. Obviamente Dios detesta el pecado (el acto de infringir Su ley, desobedecerle y hacer lo malo). Pero el pecado—el acto—no existe en un mundo aparte, aislado del que lo cometió.
 - a. Muchos quieren decir que Dios detesta el pecado pero ama al pecador. Sin embargo, si pensamos en lo que esto implicaría, vemos que nuestro Dios no es tan perverso y torcido.
 - i. Esto (aborrecer el pecado y amar al pecador) sería como nosotros detestando la violación de una niña sin detestar al que la violó. ¿Cuál padre se sentará con el hombre que acaba de violar a su hija de siete años de edad para tomar café con él y platicar sobre los partidos de fútbol del fin de semana?
 - ii. ¡Qué perverso y torcido sería el padre así! Pero esto es exactamente lo que estamos diciendo con el dicho, “*Dios detesta el pecado pero ama al pecador*”. ¿Es nuestro Dios así? ¿Es Dios tan torcido y perverso? ¡De ninguna manera!
 - b. El pecado no existe en un mundo aparte del que lo cometió. El pecado nace en el corazón del hombre, se maquina en la mente del hombre y se hace por las acciones del mismo. Sin el pecador, no hay pecado (su acto es simplemente una manifestación de lo que él es adentro).
 - c. Por lo tanto, el que aborrece el acto (el pecado) tiene que aborrecer también al que actuó (el pecador). Si no, no sería justo (sino más bien sería perverso y torcido).
3. Por ejemplo: Cuando los israelitas pecaron contra Dios con el becerro de oro, se encendió la ira de Dios *contra ellos*. Moisés se refiere a este evento en Deuteronomio:

Acuérdate, no olvides que has provocado **la ira de Jehová tu Dios** en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová. En Horeb **provocasteis a ira a Jehová**, y se enojó Jehová **contra vosotros** para destruirlos. [Deut 9.7-8]

4. Es por esto que la Biblia dice que Dios está airado contra los impíos todos los días y que Él aborrece (detesta intensamente) a todos los hacedores de iniquidad.

Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad. [Sal 5.5]

Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

Porque Jehová abomina al perverso; Mas su comunión íntima es con los justos. [Prov 3.32]

5. Puesto que Dios es inmutable (no cambia) y vemos lo mismo en el Nuevo Testamento.

- a. La ira de Dios está sobre cada pecador (no sólo sobre el pecado sino sobre la persona) que no quiere arrepentirse y glorificar a Dios creyendo en Jesucristo para la salvación.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que **la ira de Dios está sobre él**. [Juan 3.36]

b. La ira de Dios se revela contra toda injusticia y también contra los pecadores.

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, **atesoras para ti mismo ira para el día de la ira** y de la revelación del justo juicio de Dios. [Rom 2.5]

c. Dios detesta el pecado pero también aborrece al pecador y por esto vemos que Su ira viene sobre todos los que pecan—todos los que hacen lo malo.

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales **la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia**. [Col 3.5-6]

B. ¡Gracias a Dios que en Cristo somos salvos de la ira de Dios!

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, **por él seremos salvos de la ira**. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.8-10]

1. Como creyentes en Cristo, ya no tenemos que temer la ira de Dios porque nuestro Salvador Jesucristo sufrió toda la ira que nosotros merecemos.
2. Dios ya no tiene más ira para los que estamos en Cristo. En el Amado somos aceptos y gozamos del amor incondicional de Dios, nuestro Padre perfecto.

CONCLUSIÓN:

Los cristianos debemos vivir con el corazón lleno de agradecimiento y adoración para nuestro Dios.

1. En primero lugar, debemos agradecerle y alabarle por Su gran paciencia con nosotros, mientras que vivíamos en el pecado. Si no fuera por Su paciencia, ¿quién podría ser salvo?
2. En segundo lugar, debemos agradecerle y alabarle a nuestro Creador porque es una virtud detestar lo malo. ¡Es bueno y correcto detestar lo malo! ¿Cómo sería Dios si no detestaba el mal (si amaba lo malo)?

Y si usted no es un cristiano (si no tiene la seguridad de su salvación)...

1. Entienda que Dios es santo: Está completamante separado de lo malo y dedicado a lo bueno (activamente procura lo bueno y se opone al malo).
2. Entienda que Dios es justo: Es completamente recto en su trato con usted (si ha hecho algo malo, aun algo que a usted le parece "insignificante", Dios es tan santo, bueno y justo que traer aun eso a juicio un día).
3. Entienda la ira de Dios, que Él detesta intensamente tanto el pecado como al pecador. Pero, es tan bueno, benigno y misericordioso que Él mismo (Jesucristo, Dios en la carne) sufrió esta ira que usted merece. Él es paciente y está esperando que usted se arrepienta y crea en Su Hijo, Jesucristo, para ser salvo y glorificarlo en una vida santa y piadosa. Pero, Su paciencia se acaba. No espere. No tiente al Dios santo, bueno y justo. Hoy es el día de la salvación.

Aquí terminamos con los atributos comunicables que uno podría llamar “negativos”.

- Si no entendemos la justicia de Dios, Su santidad y Su ira, los atributos como Su amor y Su bondad no tienen sentido.
- En la próxima lección (si Dios permite) veremos los demás atributos comunicables del Señor—las “más positivos”.